

# áncora

*En la Galerie am Bachfeld de Munich, Alemania, expone esta semana su serie Geolos la artista costarricense Emilia Cersósimo*

VICTOR HUGO FERNANDEZ

**E**s una geóloga del espíritu que se sumerge en las formas de la naturaleza para llevar hasta la tela estados de ánimo, atmósferas psicomatéricas, a partir del comportamiento del fuego y las fuerzas vivas que habitan en el corazón de la tierra.

Vive en la contradicción o, al menos, está determinada a mostrar que la vida fluctúa entre los opuestos, que el fuego destructivo es necesario para la articulación de nuevas formas vitales, que en el terror mismo habita la calma, como caras de una misma moneda.

En su paleta dominan el oro, los tonos negros y rojos, con algunas evocaciones del gris, en ese afán de recuperar paisajes desolados, sin la presencia del hombre como figura, aunque la emoción está siempre allí, detrás de esos mundos explosivos, presentes en algunos de ellos o bien aquellos apaciguamientos del magma que habitan en otras de sus propuestas.

Creadora abstracta, Emilia va sin embargo de un plano narrativo y neofigurativo hasta alcanzar una abstracción plena donde la línea y el color se unen en un abrazo final de insinuación temáticas de gran síntesis y sutileza.

## En silencio

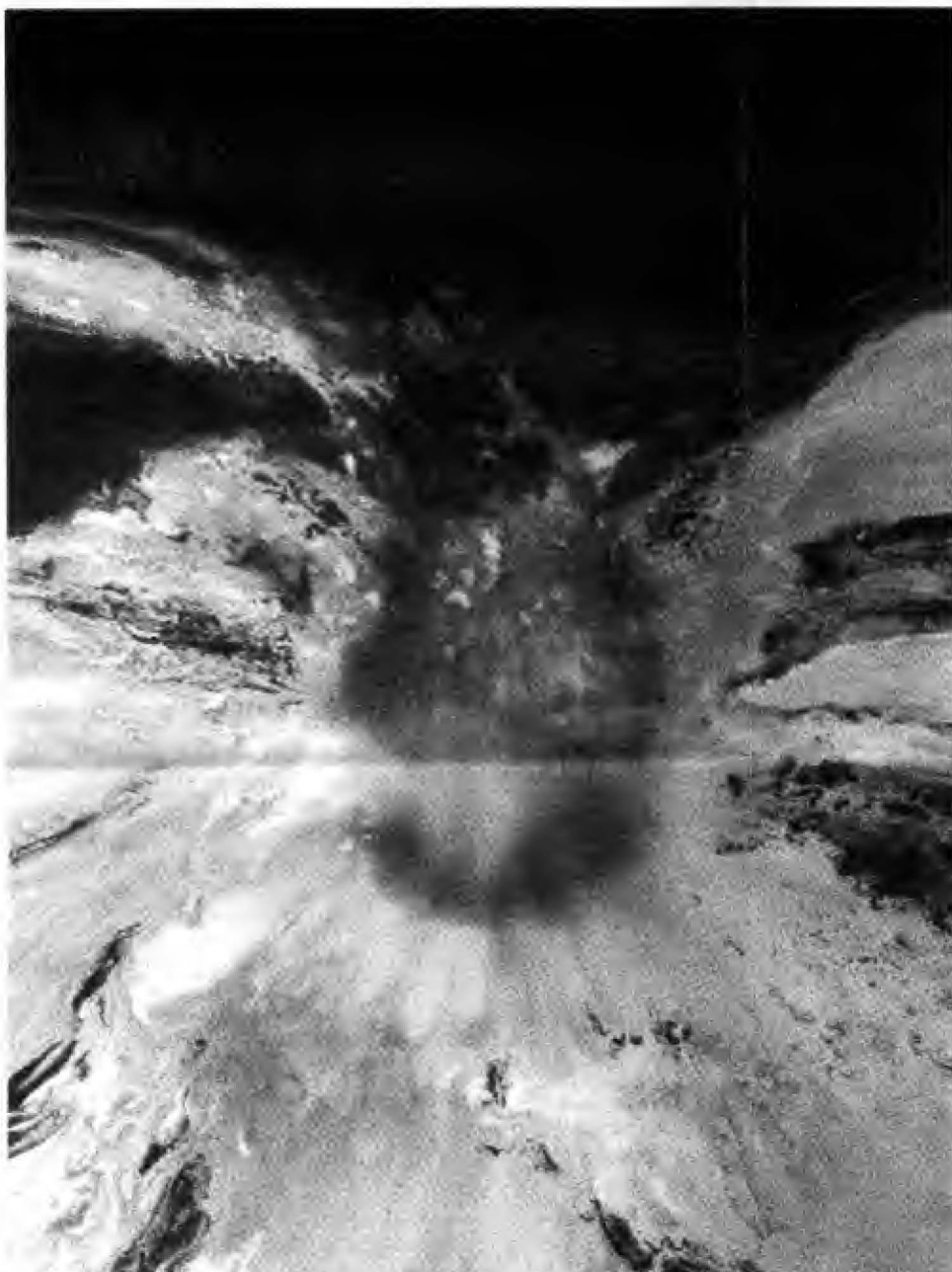
Ella es una artista que trabaja en silencio, sin mucho aspaviento. Esta es su tercera muestra en Alemania y claro, ya se escuchan aquellas voces conocidas en nuestro medio que dicen: "pero si es una galería pequeña de Alemania, de carácter comercial" y por allá: "el año pasado expuso en un banco de Munich". Pero es Europa, es Munich y fue invitada; firmó un contrato previo, trató con un galerista profesional y viaja con un trabajo especialmente producido para los espacios que le ofrecieron y tiene una propuesta propia, una paleta personal, un mundo interesante.

En sus propuestas telúricas, Emilia va del macro al micromundo, de manera que nos muestra no sólo el cono volcánico en su explosiva imponentia sino también los pequeños detalles del magma recogido en el fondo de la tierra, abrazado a una piedra hirviente o simplemente descansando sobre el lecho geológico.

Dice que le interesan los volcanes, entre otras cosas, porque es quizás el único espacio vital de la naturaleza que el hombre no ha podido intervenir.

## Canto del glaciar

Su pintura, ésta que viaja a Alemania,



Serie *Volcanes*, Técnica mixta: acrílico y aceite sobre lienzo, de Emilia Cersósimo

# LOS VOLCANES de Emilia Cersósimo

habla de un mundo virgen en sus formas, evoca el canto del glaciar en su condición más primigenia, que es la ardiente vitalidad del cono volcánico y sus encendidas

profundidades.

Asistimos a una especie de crónica geológica a través de la cual Emilia busca mostrarnos la vida que palpita en los con-

finos de la tierra y luego escapa, en forma de energía liberada, piedras incandescentes, lava y ceniza. Lo que nos aterroriza es necesario, parece insinuar, al acercarnos al calor de las entrañas y luego llevarnos hacia los estallidos naturales, en un afán último de pintar los movimientos esenciales.

Ella comenta que le interesa pintar "únicamente lo que tiene movimiento, porque el movimiento es vida y lo estático es la muerte".

En su profunda convicción y exploración de los estados de ánimo, Emilia apela al tema del volcán como un pretexto, pues en realidad a través de ellos busca descubrir que la angustiante vida interna del volcán es con frecuencia necesaria, que el calor interior, a pesar de su fuerza destructiva al liberarse, es también necesario para la vida del planeta, como lo es para el hombre la ebullición de las pasiones y el magma emocional que explota, quema y escapa de múltiples maneras.

Es un juego de formas y manchas, de rojos encendidos y negros dramáticos, donde surgen dorados, tonos amarillos y grises. Ella va de la abstracción a la abstracción pura. Paz y violencia en un mismo plano. Destrucción como una manera de fundar nuevas formas, nuevos espacios y, dentro de todo ello, el hombre expectante, impotente ante explosivas manchas frente a las cuales no puede hacer más que asombrarse, temer y esperar a que venga la calma para, en el proceso de introspección, volcarse sobre sí mismo, e intentar así comprender mejor los fuegos personales que lo devoran.

La artista misma es víctima del fuego que captura, pues estos volcanes suyos que lleva a Europa, en los que prevalece la simbiosis emoción-naturaleza, no son otra cosa que su propia manera de exorcizar el fuego interior y la obliga inexorablemente a enfrentar el hecho creativo. Ella está en el umbral, entre la litósfera y la atmósfera, nosotros estamos afuera y vemos arder esos paisajes ígneos, sin otra reacción posible más que admirar, temer y esperar.



Serie *Volcanes*, Técnica mixta: acrílico y aceite sobre lienzo, de Emilia Cersósimo